

LA DECADENCIA DEL MODELO AGROEXPORTADOR

Análisis de dos visiones contrapuestas¹

Claudio G. Nuñez²

Resumen

El presente trabajo aborda la crisis del modelo agroexportador, uno de los momentos trascendentales de la historia económica de Argentina, a partir del pensamiento emanado de dos lugares antagónicos de la política nacional: la oligarquía terrateniente y el yrigoyenismo nacionalista. El primer análisis corresponde a la perspectiva de Alejandro Bunge, un conservador con visión controversialmente industrialista. El segundo enfoque se hace a través del posicionamiento de la agrupación política FORJA, reivindicadora de los ideales yrigoyenistas.

Se realiza una somera aproximación a las críticas al esquema productivo de principios de siglo XX, que desde ambos sitios, representantes de intereses totalmente divergentes, confluyen finalmente en una unívoca necesidad: promover el desarrollo industrial.

Palabras clave: conservadorismo, nacionalismo, modelo agroexportador, industrialismo

THE DECLINE OF AGRO EXPORTER MODEL. Analysis of two opposing visions

Summary

This paper approaches the crisis of the agro-export model, one of the significant moments in the economic history of Argentina, emanated from two antagonistic thought of places of national politics: the landowning oligarchy and the nationalist yrigoyenismo. The first analysis corresponds to the prospect of Alejandro Bunge, a conservative with controversially industrialist vision. The second approach is through the positioning of the political grouping FORJA, vindicating the yrigoyenistas ideals.

A brief approach is done to criticisms of the production model of the early twentieth century, from both sites, representatives of totally divergent interests finally come together in a unique need: promote industrial development.

Keywords: conservatism, nationalism, agro-export model, industrialism

Introducción

Durante el período de tiempo que hubo entre las dos Guerras Mundiales, la economía de nuestro país, basada esencialmente en la exportación de productos primarios, entró en un período de estancamiento. Este modelo que prosperó durante aproximadamente treinta años, desde fines del siglo XIX hasta 1914, propició el surgimiento y desarrollo de la clase social encumbrada vinculada a la producción agropecuaria. Sin embargo, este esquema altamente especializado dependiente de las condiciones externas, encontró su vulnerabilidad hacia principios de la década del '10 y manifestó su decadencia luego de concluida la Primera Guerra. En este breve ensayo se analizan algunos puntos relevantes de dos visiones distintas acerca de las consecuencias de este modelo productivo: la perspectiva de Alejandro Bunge, a través de la Revista de Economía Argentina incluida en una selección de J. J. Llach, y la posición de la agrupación radical FORJA.

1 Trabajo realizado en base a la propuesta de asignatura Corrientes de Pensamiento Económico

2 Estudiante de Agronomía de la FAUBA

1. Alejandro Bunge: un conservador industrialista

Alejandro Bunge nació en 1880, en pleno apogeo del proceso de modernización y transformación de la organización política de la Argentina, llevada a cabo por la clase dominante llamada, justamente, la Generación del Ochenta. Pese a tener un origen netamente conservador, Bunge pudo vislumbrar el agotamiento del modelo económico agroexportador del cual, desde finales del siglo XIX, se habían beneficiado los sectores más acomodados del país, a los cuales él mismo pertenecía.

Se formó académicamente en Alemania, donde abrazó las ideas positivistas que se emanaban desde Europa y eran acogidas por las élites locales (Llach, 1985). En este sentido, Bunge incorporó a su metodología de estudio de los fenómenos económicos y sociales novedosos procedimientos cuantitativos que le permitieron realizar un diagnóstico certero y avanzar en una propuesta industrializadora (Asiain, 2014). Dentro de esta perspectiva, se manifestó partidario de medidas proteccionistas de la economía interna, como las llevadas a cabo por Estados Unidos, apoyadas en una fuerte política de aranceles aduaneros.

Además de sus actividades particulares, Bunge se desempeñó en la actividad pública: fue docente a partir de 1913 de la recientemente creada Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires; ese mismo año fue jefe de la División Estadística del Departamento Nacional del Trabajo y posteriormente participó en los Círculos de Obreros Católicos, en la Liga Social Argentina, en las Cajas Rurales y, desde 1914, Director de Estadística de la Nación (Fabrizio, 2008).

Toda la labor estadística de Bunge nacida de la concienzuda metodología cuantitativa transformó las formas de análisis de la economía del país utilizadas por las administraciones nacionales previamente. Sus trabajos fueron ampliamente difundidos y puestos en práctica; algunas de sus investigaciones económico-sociales se publicaron en el Anuario Estadístico del Trabajo, donde introdujo novedosos procedimientos de cálculo para cuantificar, entre otros, el costo de vida, la desocupación y el producto bruto. Hacia finales de la década de 1910 estos aportes metodológicos y los análisis socioeconómicos de ellos derivados comenzaron a publicarse en la Revista de Economía Argentina, de la cual Bunge fue su ideólogo y director, permitiéndole de esta manera extender la exposición de sus ideas.

1.1 La Revista de Economía Argentina (RdEA). El pensamiento de A. Bunge

Ya en 1918, en los albores de la RdEA, Bunge cuestionó el excesivo letargo en el que se había sumido la economía argentina desde 1908 y que ya manifestaba sus consecuencias perniciosas (Regalesky, 2010). La producción especializada, que en sus comienzos fue la ganadería y más tarde la agricultura, había traído grandes oportunidades para los habitantes del país y los inmigrantes aumentando el trabajo y la riqueza (Llach, 1985); sin embargo, según el análisis que hizo Bunge hacia mediados de la década del '20, la producción agrícola al igual que la ganadera no experimentaban crecimiento desde 1908. Las causas principales de este fenómeno radicaban en la deficiente infraestructura en materia de

ferrocarriles y caminos, la falta de diversificación de la producción, la disminución del consumo interno y la poca afluencia de capitales al país.

En este sentido, Bunge dejó claro en sus trabajos de la RdEA, que este esquema productivo uniforme, basado en la teoría del beneficio absoluto, no había sido puesto en práctica por ningún país que en ese momento hubiera alcanzado un alto grado de desarrollo y bienestar. Por otro lado, la reducción del consumo por parte de los países europeos como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, en especial Gran Bretaña a quien Argentina vendía buena parte de la producción primaria, y sumado esto a las medidas proteccionistas impuestas por estos Estados, condujo a la economía argentina a un situación de crisis.

La monotonía en la producción agrícola, que era sostenida por nuestro país desde hacía varias décadas, fue sostenidamente criticada por Bunge en sus análisis; él mismo argumentaba que una estabilidad económica como la que experimentaba Argentina en ese momento sólo era admisible en un país que ya hubiera alcanzado “*un alto grado de cultura y un alto nivel de vida*”³. Además de constituir un elemento de retraso en el desarrollo económico, percibió esta estabilidad como un factor altamente peligroso que conducía inexorablemente a depender y convertirse en un instrumento de las naciones dominantes.

La respuesta de Bunge a esta condición de vulnerabilidad fue, ciertamente, bastante atípica para una persona proveniente de la clase encumbrada del país, con intereses fuertemente ligados al mencionado esquema de producción agroexportadora. Efectivamente, los numerosos artículos publicados en la RdEA generaron la oposición del *establishment* que desaprobaba cualquier intento proteccionista (Audino y Tohmé, 2007). Sostuvo que la salida del estancamiento debía lograrse a través del incentivo a la producción de manufacturas, esencialmente volcadas al mercado interno; es así como, en reiteradas ocasiones, remarcó que todas las naciones adelantadas habían logrado un elevado grado de desarrollo gracias a la incorporación de la ciencia y la técnica en pos de la multiplicación de sus objetos de producción. Para esto destacó que era necesaria una política proteccionista que garantizara el desarrollo industrial y manifestó la importancia de los aranceles aduaneros como herramienta fundamental. (Villanueva, 2010). El proyecto de la “Unión Aduanera del Sud” del propio Bunge fue un ejemplo innovador propuesto en esta dirección (Asiain, 2014).

Por otra parte, Bunge hizo hincapié en reforzar los vínculos con Estados Unidos, en detrimento de Inglaterra, argumentando que dado el interés del país del norte en atraer hacia su órbita comercial a los países sudamericanos y a la capacidad de aquel de aportar tecnología y capital, sería de gran provecho a la economía nacional⁴.

3 Véase Llach “*La Argentina que no fue*” p. 41: Bunge se refiere así a los países con una historia de varios siglos y un nivel de desarrollo elevado, y ve en ellos la *necesidad* de una estabilidad en la política económica. No es el caso de la Argentina.

4 Llach, *op cit.* p. 45 y 50, Bunge hace referencia a la ley Fordney-McCumber Tariffs aplicada en Estado Unidos y ampliamente criticada. Puede consultarse también Cachanosky (1989).

1.2 Las causas del estancamiento según Bunge

Como se mencionó anteriormente, Bunge vio tempranamente el desenlace negativo del esquema agroexportador y, basándose en su metodología de estudio, lo atribuyó a una serie de factores inherentes en gran medida a políticas erróneas sostenidas por una pasiva clase gobernante y obsecuente de Inglaterra.

En primer lugar, Bunge detectó el estancamiento de la producción agrícola, tanto en cantidad como en superficie sembrada, como así también en la diversificación de lo producido; cuando contrastó los datos de producción con los demográficos incluso registró una regresión⁵. Las causas, según su perspectiva, nacían de la falta de inversión de capitales externos que promovieran, entre otras cosas, el desarrollo de ferrocarriles, caminos, viviendas y se fomentara el despegue de la industria nacional. De esta manera, se estimularía la inmigración y se aumentaría el nivel de vida de los trabajadores y, consecuentemente, se incrementaría el consumo interno.

Otro aspecto relevante sobre el que Bunge hizo hincapié fue en el de la organización de “capitales creadores” y en esto criticó fuertemente la propensión de las políticas locales al ahorro bancario y la inversión hipotecaria en detrimento de la empresa⁶. De hecho, su cuestionamiento fue dirigido al capital del estanciero o el burgués, ausente y ensimismado, que no permitían el surgimiento del capital social y democrático. En uno de sus análisis, Bunge expuso este pensamiento: *“Debemos convencemos, señores, que esta es la última generación de importadores y estancieros. En la próxima generación, la de nuestros hijos, el predominio será de los granjeros y de los industriales”*⁷.

2. Las ideas de la Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina (FORJA)

Cuando a mediados de la década del '30 un grupo disidente de la Unión Cívica Radical formó la agrupación FORJA, la Argentina se hallaba inmersa en una situación económica y política por demás crítica. El derrocamiento de Hipólito Yrigoyen acaecido a comienzos de la década, la crisis de la economía internacional sumada a las políticas llevadas a cabo por los gobiernos locales oligárquicos (el pacto Roca-Runciman, firmado en mayo de 1933, por ejemplo, que brindaba a los intereses británicos cuantiosos beneficios (Rapoport, 2010)), habían desatado la crítica de algunos sectores políticos, entre los que se destacó FORJA.

En su génesis, el radicalismo constituyó un partido popular contrario al régimen conservador; sin embargo, dentro de él tuvieron relevancia algunas personalidades afines a la clase oligárquica, teniendo como principal referente a Marcelo T. de Alvear. Esta situación contradictoria en el interior del partido provocó disparidad en las posiciones ante determinados hechos políticos, principalmente durante la década del '20 cuando se gestó una facción anti yrigoyenista, que finalmente culminó avalando el golpe del 6 de septiembre de 1930. Fue, justamente, este hecho el que motivó el desmembramiento de una

5 En Llach, p. 115 a 117. Inclusive hace el mismo análisis para la producción ganadera.

6 Bunge promueve la necesidad de un Estado promotor de “*hombres emprendedores*”, como en Estados Unidos. Véase Llach, p. 74.

7 *Ibid.*, p. 91.

fracción radical, provenientes en su mayoría del Movimiento de Continuidad Jurídica, encabezados por Arturo Jauretche, Homero Manzi, Juan Fleitas, Manuel Ortiz Pereyra y Félix Ramírez García. Poco tiempo después nació la agrupación FORJA.

En el Manifiesto al Pueblo de la República dado a conocer el 2 de septiembre de 1935, FORJA expuso una serie de cuestionamientos a las políticas económicas y sociales puestas en prácticas por la oligarquía gobernante, aduciendo que ésta “*desarrolla un plan sistemático para aniquilar la soberanía del pueblo, transfiriendo a grupos de especuladores el goce de los bienes de la Nación*”, a la vez que “*se ha impuesto a la República una tiranía económica, ejercida en beneficio propio por capitalistas extranjeros a quienes se han dado derechos y bienes de la Nación Argentina*”.

La base del cuestionamiento de FORJA al modelo económico radicaba en la naturaleza de este esquema productivo, completamente funcional a intereses extranjeros, fundamentalmente de Inglaterra. Los gobiernos conservadores obraron en connivencia con la oligarquía terrateniente que intentó mantener sus privilegios a través del sostenimiento de la exportación de productos agropecuarios (a muy bajos precios), con la consiguiente profundización de la crisis y de las desigualdades sociales.

Otro objeto de la polémica fue la organización del Banco Central creado en 1935 con el propósito de contrarrestar las inestabilidades del sistema financiero; el Manifiesto expresó duramente la oposición a la conformación mixta de la entidad monetaria, constituida mayoritariamente por bancos privados extranjeros, frente a la débil presencia del Banco de la Nación Argentina. FORJA intentó difundir el legado yrigoyenista a través de propuestas nacionalistas que incluyeron también la reforma universitaria, ya que consideraba a la Universidad como un elemento decisivo sobre el cual se manifestaba la injerencia del imperialismo.

En líneas generales, desde su creación, FORJA siempre buscó rescatar el legado yrigoyenista de nacionalismo y contraponerlo al accionar del imperialismo inglés y a la connivencia de los regímenes oligárquicos locales. Incluso desde este lugar, apoyó el golpe que derrocó al gobierno de Castillo, suceso que la agrupación consideró que constituía “*la primera etapa de toda política de reconstrucción de la nacionalidad y de expresión auténtica de la soberanía*” (Gimenez, 2013). Uno de los principales elementos de esta reconstrucción se basó en el trabajo conjunto con diversos sectores revolucionarios cuya la propuesta central giraba en torno a un programa nacional de industrialización.

En 1945, cuando se produjo la disolución de la agrupación, el peronismo (al que se habían sumado buena parte de los militantes de FORJA) asumió el gobierno, instaurando un nuevo sistema político y económico, basado en la justicia social, e implementando un nuevo esquema productivo industrialista de sustitución de importaciones, dirigidas fundamentalmente el mercado interno, poniendo fin al modelo agroexportador.

Conclusión

Desde la perspectiva histórica es conocido el desarrollo de acontecimientos que marcaron el origen, apogeo y decadencia del modelo agroexportador de la Argentina de principios de siglo XX. Empero, la interpretación que puede hacerse y el grado de significancia que pudieran tener dichos sucesos está marcadamente sujeto a consideraciones subjetivas. De esta manera, se observa en el pensamiento de Bunge una visión contradictoria con su raigambre conservadora, con notables ideas industrialistas, ciertamente innovadoras y desafiantes para el entorno oligárquico y terrateniente del cual provenía.

Sin embargo, veía a la industrialización como una salida frente al agotamiento del modelo agroexportador, pero no cuestionaba (por lo menos no de manera categórica) las implicancias negativas que tuvo la especialización y la dependencia del comercio con Inglaterra. Por el contrario, valorizó las ventajas que esa incipiente y vulnerable economía trajo al país hasta 1908. Por otro lado, ya desde los postulados de Yrigoyen hasta la reivindicación por parte de agrupaciones como FORJA, reconocieron en el esquema productivo de exportaciones primarias una clara injerencia de la clase oligárquica argentina al servicio del imperialismo británico.

Finalmente, en el momento de la decadencia del modelo, la visión industrialista del conservador y las propuestas antiimperialistas y nacionalistas de la agrupación se conjugaron en la acción política, finalmente llevadas a cabo por un nuevo gobierno: el peronismo.

Bibliografía

- Asiain, A.** (2014). Alejandro Bunge (1880-1943): Un conservador defensor de la independencia económica y la soberanía nacional. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 22(43), 00.
- Audino P. y Tohmé F.** 2007. “Un acierto anticipado de Alejandro Bunge: La Unión Aduanera Del Sud.” (Universidad Nacional del Sur). *XIII Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas*, Facultad de ciencias económicas, UBA.
- Cachanosky, J.** 1989. La crisis del treinta. *Revista Libertas* VI: 10. Instituto Universitario ESEADE.
- Fabrizio, R.** 2008. Biografía: Alejandro Bunge. *Industrializar Argentina*, n° 8
- Gimenez, S.R.** 2013. FORJA revisitada. La Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina y su programa político e intelectual (1935-1945), Universidad Nacional de La Plata, Instituto de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de San Martín, CONICET.
- Llach, J. J.** 1985. La argentina que no fue, Tomo I, “Las fragilidades de la Argentina agroexportadora (1918-1930)”, Ediciones del IDES.
- Rapoport, M.** 2010. *Bancarios*. Publicación Nacional de la Asociación Bancaria. 32 p.
- Regalesky, A.** 2010. (UNTREF – UNLU – CONICET). Los comienzos de la industrialización en la Argentina, 1880 – 1930. Una aproximación historiográfica. *Escuela de historia. Revista Digital* n° 2, Anuario n° 23. Facultad de Humanidades y Arte.
- Villanueva, J.** 2010. Alejandro E. Bunge: una visión de la Argentina. *Revista Cultura Económica*, n° 77, p. 73-78. Año XXVIII.

Fuentes de internet

<http://www.elforjista.com/index.htm>
<http://www.indargen.com.ar>

